
Origen, contexto histórico y sentido del milagro de la Virgen de la Carballeda

JULIO SAMUEL BADENES ALMENARA*

TITLE: Origin, meaning and historical context of the miracle of the Virgin of la Carballeda

RESUMEN: Para dar sentido al milagro de la Virgen de la Carballeda debemos tener en cuenta que la cosmovisión del hombre medieval parte de una creencia-prejuicio sociocultural, la omnipotencia divina, que condicionará la interpretación y la creación de todo su mundo cultural. Esta interiorizada creencia en la omnipotencia divina encarnada en el contexto histórico medieval del norte zamorano, a su paso por Rionegro del Puente (Camino Sanabrés, peregrinaciones jacobeanas, red de monasterios y devoción mariana), hará posible la creación del milagro de la Virgen de la Carballeda, poseedor de las características de los milagros que se gestan entre los siglos XI y XIII.

SUMMARY: To give meaning to the miracle of the Virgin of la Carballeda we must bear in mind that the worldview of the medieval man is based on a cultural prejudice, the Divine omnipotence that will condition the interpretation and the creation of their cultural world. This belief in the Divine omnipotence in the medieval historical context of the North of Zamora, where Rionegro del Puente is located (Sanabres Way, Pilgrimage to Santiago, a network of monasteries, Marian veneration), will make possible the creation of the miracle of the Virgin of la Carballeda, that has the characteristics of the miracles that were conceived between the XI and XIII.

PALABRAS CLAVE: Virgen de la Carballeda, Camino Sanabrés, Camino de Santiago, veneración mariana, milagro.

* Doctor en Filosofía, Cronista de El Puig de Santa María (Valencia) y cofrade de la Hermandad de la Virgen de la Carballeda. CEB "Ledo del Pozo". jubal_130@hotmail.com

KEYWORDS: Virgin of la Carballeda, Sanabrés Way, Camino de Santiago, Marian veneration, miracle.

EL MILAGRO: UNA CATEGORÍA ESENCIAL EN LA COSMOVISIÓN DEL HOMBRE MEDIEVAL

Para poder comprender y respetar al hombre medieval debemos tener en cuenta que cada etapa histórica dota a los hombres que nacen en ella, en tanto que seres histórico-sociales, de unos *a priori* socializadores desde los que interpretarán el mundo. Y partiendo de estos *a priori*, en los que han sido socializados, concebirán la realidad que les circunda y, teniéndolos como base y fundamento, crearán ideas.

En este sentido, uno de los pre-juicios, de la socialización histórico-social, con el que parte, de antemano, el hombre y la mujer medievales, porque constituye la base profunda de su interpretación de la realidad, es la firme creencia en el milagro como categoría que forma parte de la realidad, del mundo en el que vive. Y, por tanto, no pone en duda su existencia sino que es un acontecimiento que da por sentado como posible. “*No es que se combine lo sobrenatural con lo cotidiano, sino que lo sobrenatural es cotidiano*” en la Edad Media¹.

Así, la cosmovisión medieval, como paradigma o modelo interpretativo, incluye una serie de supuestos compartidos por los seres humanos (creencias, valores, técnicas agrícolas, etc.) entre los que el milagro constituye uno de ellos. Por ello, desde esta cosmovisión, de la que forma parte el milagro como pre-juicio histórico-social medieval, valorarán y juzgarán todo acontecimiento natural, social, político, religioso, etc.

El milagro era posible porque en cualquier ámbito de la cultura medieval se admitía la omnipotencia divina. Precisamente, “*en todos los sistemas de pensamiento medieval la uniformidad y regularidad de los procesos naturales se vio como contingente, ya que todos los pensadores cristianos admitían la posibilidad de intervención milagrosa de Dios*”².

Para los hombres y mujeres del siglo XXI, que interpretamos la realidad desde un paradigma diferente al medieval, en donde la ciencia y la capacidad crítica constituyen supuestos desde los que valoramos el mundo que nos rodea, el milagro es puesto en entredicho o, simplemente, no es aceptado porque se parte de que la ciencia terminará descubriendo el porqué o la causa que, al ser desconocida hasta el momento, hacía que un acontecimiento se considerase milagroso. En el siglo XXI, la ciencia histórica y natural ya no pueden aceptar dos realidades con diferente textura, la teológica e intangible, y la científica y fenoménica. Por tanto, ya no hay lugar para el milagro como realidad empírica que se da en la vida cotidiana.

La ciencia histórica actual no puede admitir los milagros porque su causalidad queda más allá de la textura ontológica que puede analizar, es decir, de la realidad es-

¹ BAÑOS VALLEJO, Fernando: *Las vidas de santos en la literatura medieval española*, Ediciones del Laberinto, Madrid, 2003, p. 46.

² COPLESTON, Frederick: *Historia de la Filosofía, de Ockham a Suarez*, Vol. 3, Ariel, Barcelona, 1985, p. 99.

pacio-temporal, fenoménica, en la que tienen lugar los hechos históricos. Sin embargo, en *“la Edad Media el carácter histórico de los milagros podía darse por sentado, pues se partía de un concepto de realidad en el que cómodamente cabría lo maravilloso sin necesidad de acotación alguna”*³.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL MILAGRO DE LA VIRGEN DE LA CARBALLEDA: CAMINO SANABRÉS, MONASTERIOS, SANTUARIOS Y MILAGROS

El año 2013 se descubrió, en los mismos cimientos del santuario de la Virgen de la Carballeda, en Rionegro del Puente, una necrópolis olerdolana. Su datación se sitúa entre los siglos VI y XI, momento en que este tipo de enterramientos deja de constituir una costumbre funeraria. Pero, el hecho de que sobre estos enterramientos antropomorfos se construyese el templo dedicado a la Virgen de Carballeda no fue una casualidad sino que nos muestra, por una parte, que estamos ante un lugar considerado sagrado, al menos desde la Alta Edad Media y, por otra parte, la construcción del santuario constituye un claro nexo de unión sacra con la naciente Baja Edad Media⁴.

Estamos, por tanto, ante un espacio sagrado que, además, va a ir expandiendo y aumentando su importancia como centro de culto, al que se peregrina, a lo largo de toda la Edad Media, y como lugar de paso obligatorio para el romero que va a Santiago.

Justamente, en la población de Rionegro del Puente confluyen dos importantes caminos de peregrinación a Santiago de Compostela. Uno de ellos es el que proviene de las tierras de Tábara y Valverde, y el otro es el Camino del Tera o Sanabrés. En este último, como bien señala uno de los mejores conocedores del tema, Fernando Regueras, destacan tres hitos en su trayecto: Santa Marta de Tera, Rionegro del Puente y San Martín de Castañeda. Este Camino Sanabrés ya era utilizado en el siglo X, pues a partir de la batalla de *Pobvoraria*, en 878 *“se multiplicaron las fundaciones de monasterios – por particulares, nobles o eclesiásticos- unos de nueva planta (Santiago ¿de Navianos?, San Pedro y San Pablo de Zamudia, San Salvador de Villaverde en San Pedro de la Viña, San Fructuoso de Ageo en Ayóo de Vidriales, etc.) y otros que reaprovechan viejos enclaves romanos y visigodos, como San Miguel de Camarzana”*⁵. Ni que decir que entre estos cenobios se encontraban Santa Marta y San Martín de Castañeda, y que el Camino Sanabrés los vertebraba y unía.

Y, más aún, a lo largo y ancho de este Camino Sanabrés *“es posible que hasta los siglos XI y XII el reclamo de los monasterios norzamoranos estuviese relacionado básicamente con los santuarios locales y, luego, aprovechando la infraestructura viaria y*

³ MANUEL PÉREZ, Ramón: “Sobre el carácter histórico de los milagros en la predicación del siglo XVII novohispano”, *Memorabilia* 11, 2008, p. 52.

⁴ BADENES ALMENARA, Julio S.: “El descubrimiento de una necrópolis olerdolana en Rionegro del Puente y su vinculación con la creación de la Cofradía de los Falifos”, *Brigecio*, n^o 23, 2013, pp. 33-42.

⁵ REGUERAS GRANDE, Fernando: *Santa Marta de Tera*, Centro de Estudios Benaventanos, Benavente, 2005, p. 35.

asistencial, se potenciase gracias al fenómeno jacobeo”⁶, siendo uno de los santuarios más importantes el de la Virgen de la Carballeda que, por las investigaciones realizadas, ya era venerada entre los siglos XI y XII⁷.

Pero, para afianzar esta tesis, recordemos que en el documento número 605 del Tumbo negro de Astorga se realiza una donación “a la Santa Iglesia de Astorga, su obispo Don Pelayo y Clérigos, hecha por Fernando Nunniz, de la heredad que tiene en Sanabria por parte de su madre, la Condesa Doña Ximena, en el Palacio llamado San Pil, con todas sus Decanías de Rio Negro hasta Montes, quanto dentro de estos términos se hallase tocarle por su parte”. Y como comenta, acertadamente, el gran historiador Augusto Quintana, la expresión “decanías de Rio Negro hasta Montes”, se refiere “a las iglesias y localidades que eran de una casa religiosa. Fiados en esto, bien podemos llegar a concluir que Rionegro comenzó a existir como fundación de un monasterio de la región –Camarzana?, Tábara? San Martín de Castañeda?...– en época bastante anterior a estos años que ahora recordamos. Más tarde, acaso por compra efectuada por los mencionados condes, pasó a ser posesión suya. Y ahora, en el año 1112, por concesión de su hijo Fernando Nuñez, viene a ser propiedad de la Catedral de Astorga y de su obispo don Pelayo”⁸. De modo que, para el monasterio que poseyó la decanía de Rionegro del Puente el santuario dedicado a la Virgen supondría un reclamo para los peregrinos y una fuente de prestigio que convenía conservar y acrecentar.

Y este mismo interés por atraer visitantes y peregrinos es una de las causas de la creación y difusión de los milagros, pues estos no solamente reflejan el clima de la devoción europea de los siglos XII y XIII, cuyo aliciente fundamental es el modelo de la piedad bernardina, cultivada por los cenobios de San Martín de Castañeda y Santa María de Moreruela, sino que responden a necesidades más prácticas, y quizás menos pías, como el deseo de atraer a los peregrinos del Camino Jacobeo. “En la Edad Media, los monasterios del Camino de Santiago competían entre sí por la riqueza y la preeminencia, y es este hecho innegable el que provee una de las fuerzas motrices más vigorosas latentes en los Milagros”⁹. De manera que sirvieron para atraer, instruir y entretener a la masa devota que pasaba por las rutas jacobeanas.

Cabe añadir que las primeras noticias referentes a la existencia de flujos de peregrinación en el norte zamorano provienen del monasterio de San Martín de Castañeda. Así, en el año 952, Ordoño III, al hacer entrega a San Martín de Castañeda de la villa de Vigo de Sanabria con todas sus pertenencias, especifica que entre las motivaciones de la donación está la de “*subcepcione peregrinorum et sustentationibus pauperum*”¹⁰. En

⁶ *Ibidem*, p. 42.

⁷ BADENES ALMENARA, Julio S.: *Op. Cit.*, pp. 41 y 42.

⁸ QUINTANA PRIETO, Augusto: “Diocesana. Micrófono Caminantes, Rionegro del Puente” en *La Carballeda. Boletín de la Hermandad de Nuestra Señora de la Carballeda o de los Falifos, Patrona de las Tierras de Carballeda, Sanabria, Vidriales y Cabrera*, N° 58, agosto de 1962, pp. 5 y 6.

⁹ GERLI, Michael: “Introducción”, en *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Bereceo, Cátedra, Madrid, 1987, pp. 23-24.

¹⁰ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael: “Monasterios, caminos de peregrinación e infraestructura viaria en el norte de Zamora”, *Brigecio Revista de Estudios de Benavente y sus Tierras*, N° 10, 2000, p. 52. El documento latino está en A. Rodríguez González, *El tumbo de San Martín de Castañeda*, doc. 4.

1018 se menciona “la iglesia-monasterio de San Ciprián de Asurvial. En este caso el presbítero Juan hace entrega del edificio conventual con todas sus dependencias y pertenencias anexas a San Martín de Castañeda. Del contenido del diploma se deduce no sólo la asistencia en este lugar a los viandantes, sino también la existencia de un albergue o local específico para su hospedaje”¹¹. Lo cual confirmaría el peregrinaje por el Camino Sanabrés en el siglo X, su paso por el santuario o edificio sagrado que hubiese en Rionegro del Puente en aquel momento y por el monasterio de San Martín de Castañeda y otros centros religiosos dependientes de él.

“La hipótesis más razonable es que el grueso de estos viajeros del norte zamorano se vieran atraídos en un principio por los santuarios locales, y muy especialmente por el culto a las reliquias de los santos venerados en ellos. Posteriormente, aprovechando la infraestructura viaria y asistencial creada en torno a estos monasterios, estas rutas locales y comarcales se verían potenciadas por el fenómeno jacobeo, convirtiéndose en puntos de enlace con los grandes caminos de peregrinación. Además, conscientes de los cambios desarrollados en la religiosidad popular, estos santuarios supieron adaptarse a los nuevos tiempos combinando hábilmente las devociones locales con el culto jacobeo, a través de la creación de capillas específicas en sus iglesias o mediante la adquisición de reliquias o imágenes relacionadas de alguna manera con el Camino. De esta forma los monasterios pasaron a ser jalones o hitos inexcusables de las rutas respaldados por décadas e incluso siglos de tradición en la atención a los peregrinos”¹²

También debemos tener muy presente que al crear la Cofradía de la Virgen de la Carballeda, entre los siglos XII y XIII,¹³ “movidos de piedad se juntaron todos los Párrocos y Eclesiásticos de Carballeda, Sanabria, Vidriales y Cabrera, y los Alcaldes y Procuradores de cada Lugar en nombre de sus Pueblos, y de uniformes nombraron por su especial Patrona, y de aquellas tierras a María Santísima, y fundaron en dicho Templo esta Cofradía, para alabanza de Dios y Nuestra Señora”¹⁴. Esto significa que al ser patrona de Sanabria también lo era del monasterio de San Martín de Castañeda, situado en esta comarca zamorana. Por tanto, es normal que los monjes tuviesen una gran devoción hacia la Virgen de Carballeda y, al mismo tiempo, tomasen un gran interés por acrecentar su devoción y expandir sus milagros.

Todo lo expuesto me lleva a pensar que “la decanía de Río Negro”, seguramente, perteneció a San Martín de Castañeda, pues tengamos presente que Santa María de Moreruela no se fundó, según los estudiosos, antes de 1132¹⁵. Por lo que hay que deducir que si la decanía ya existía en 1112 no pudo pertenecer a los monjes de Moreruela.

¹¹ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael: *Op. Cit.*, p. 52. El documento latino está en A. Rodríguez González, *El tumbo de San Martín de Castañeda*, doc. 9.

¹² GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael: *Op. Cit.*, p. 53.

¹³ BADENES ALMENARA, Julio S.: *Op. Cit.*, pp. 33-42.

¹⁴ *Constituciones de la Hermandad de Nuestra Señora de Carballeda*, Valladolid, Casa de la Viuda e Hijos de Santander, 1787, p. 2.

¹⁵ CAMPANO CALVO, José L.; DEL RIO MERINO, Mercedes; CAMPANO AGUIRRE, José Luis; CAMPANO AGUIRRE, Eduardo: “Los monasterios de Orden del Cister en Castilla y León. El monasterio de Santa María de Moreruela”, *UBILETRAS. Revista Online do Departamento de Letras da Universidades da Beira Interior*, p. 41.

Respecto a la creación del milagro cabe decir que *“hay una estrecha relación entre los milagros y los peregrinos, muchos de los cuales visitan el santuario para agradecer el favor recibido o en cumplimiento de un voto”*¹⁶, recordando y perpetuando, de ese modo, el milagro originario que dio lugar a la devoción a la Virgen de Carballeda y, que al mismo tiempo, fue el fundamento de la construcción del santuario y cofradía a ella dedicados.

Por tanto, entre el espacio temporal que va de los siglos XI al XII debió nacer el milagro de la Virgen de la Carballeda, que junto con otros del Camino Sanabrés representan *“sucesos fabulosos transmitidos por tradición oral y con grandes dosis de fantasía”*. Y, *“son, en cualquier caso, una manifestación popular que denota el paso de peregrinos por el norte de Zamora, ya que los itinerarios recorridos por los devotos que iban a Compostela están cargados de hechos extraordinarios, leyendas y narraciones edificantes”*¹⁷.

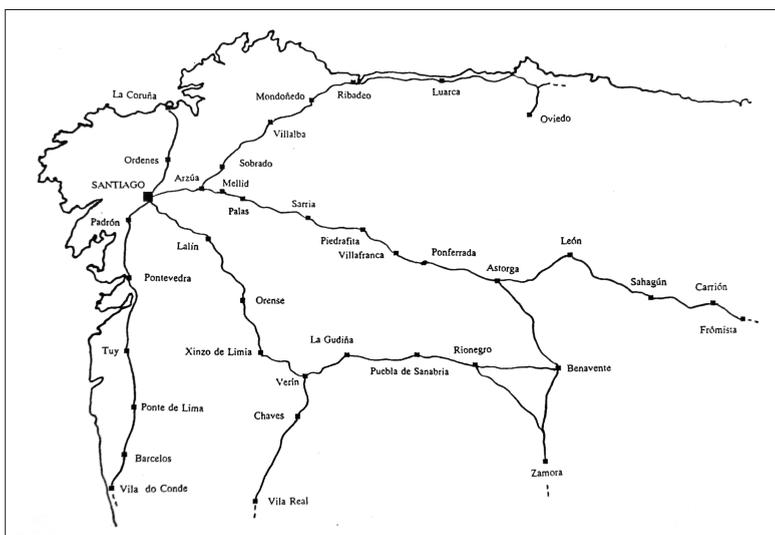


Fig. 1. Mapa de los caminos de Santiago en el Noroeste peninsular. Entre ellos distinguimos el Camino Sanabrés a su paso por Rionegro del Puente. Según Martín Benito, José Ignacio; de la Mata Guerra, Juan Carlos; Regueras Grande, Fernando: *Op. Cit.*, p. 24.

¹⁶ VIZUETE MENDOZA, J. Carlos: “Los relatos de milagros, de la tradición oral al registro escrito en Montserrat, Guadalupe y la Peña de Francia” en *Patrimonio inmaterial de la Cultura Cristiana*, Ediciones Escorialenses, San Lorenzo del Escorial, 2013, p. 268.

¹⁷ MARTÍN BENITO, José Ignacio; DE LA MATA GUERRA, Juan Carlos; REGUERAS GRANDE, Fernando: *Los Caminos de Santiago y la Iconografía Jacobea en el Norte de Zamora*, Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1994, p. 28.

LAS PEREGRINACIONES JACOBICAS, EL CULTO A LA VIRGEN Y EL ORIGEN DEL MILAGRO DE LA CARBALLEDA

En la narración del milagro de la Virgen de la Carballeda se produce una intersección de dos acontecimientos muy importantes en la Edad Media que nos ayudan a situarlo en el tiempo histórico. Uno de ellos, y que sería el primero en el tiempo, según describe el milagro carballés, es la peregrinación al sepulcro de Santiago. Este peregrinaje se inició en el siglo IX. Así, tras conocerse la noticia del hallazgo de la tumba del apóstol Santiago hacia el año 813 y haberla comunicado “*al rey Alfonso II de Oviedo, éste al Emperador de Aquisgrán y a su vez al Papa de Roma, la primera peregrinación oficial conocida llegó desde Oviedo el año 829, presidida por el rey de Asturias, Alfonso II el Casto, quien mandó edificar la primera iglesia*” Y, a partir de ese acontecimiento, comenzaron las peregrinaciones y nacieron los caminos de peregrinación¹⁸. Es decir, en nuestro caso, el Camino Sanabrés, que ya debía existir, posiblemente desde la Antigüedad¹⁹, ahora, además de los usos tradicionales, se convierte en ruta de peregrinaje a Santiago.

El segundo hecho fundamental que advertimos reflejado en la leyenda de la Virgen de la Carballeda es el culto a la Virgen. Este tuvo su gran esplendor en Europa en los siglos XII y XIII²⁰. Sin embargo, ya “*desde el siglo IV existen documentos de la construcción de iglesias dedicadas a la Virgen María. Se conocen inscripciones anteriores al siglo VIII que consignan la dedicación de templos a Nuestra Señora...: Basílica de Santa María de Mallorca (s. VI o mitad del V); Basílica de Santa María de Tarrasa (s. V; ¿s. VII?); Santa María de Ibahernando (Cáceres) (s. VII), y otras de la misma época y de características similares. Numerosos monjes que poblaron los muchos monasterios dedicados a Santa María, diseminados por todas las regiones de España, desde el siglo VII al menos, enseñaron a los fieles a vivir y a practicar la religiosidad popular mariana, en sus más diversas y más vivas expresiones. Desde el siglo X se tienen noticias de peregrinaciones a templos marianos*”²¹. Podemos afirmar que toda esta devoción mariana, que va incrementándose desde la Alta Edad Media, tendrá su materialización, entre los siglos XI–XII, en el templo construido para albergar a la Virgen de la Carballeda²².

Además, este gran fervor mariano estuvo promovido y alimentado por los monasterios que orbitan alrededor del santuario de Rionegro del Puente, pues tanto San Martín de Castañeda como Santa María de Moreruela pertenecieron a la Orden del Císter, institución que por influjo de San Bernardo de Claraval extendió la devoción a la Reina de los Cielos. Y, entre ambos monasterios no hay advocación mariana más importante, en esos primeros siglos del segundo milenio, que la de la Virgen de la Carballeda. De modo

¹⁸ FERNÁNDEZ ARENAS, José: *El viejo camino de Santiago*, Ediciones Vadinienses, pp. 32 y 35.

¹⁹ REGUERAS GRANDE, Fernando: *Santa Marta de Tera*, Centro de Estudios Benaventanos, Benavente, 2005, pp. 27 y 28.

²⁰ Gerli, Michael: *Op. Cit.*, pp. 19 y 20.

²¹ LLAMAS, Enrique: “La Virgen María y la religiosidad popular”, en *Milagros de Santa María del << Liber Mariae >>* de Juan Gil de Zamora, Semuret, Zamora, 2007, p. 219.

²² BADENES ALMENARA, Julio S.: *Op. Cit.*, p. 42.

que, “a partir del siglo XII hay una verdadera explosión de devoción popular mariana ya que la presencia de la Virgen cobra una importancia enorme en las peregrinaciones a los santuarios, en la iconografía y, sobre todo, en la literatura”²³.

Entre ambos acontecimientos, las peregrinaciones jacobeanas y el creciente culto a la Virgen, habrá que situar el origen de la narración del milagro de la Virgen de Carballeda. Mas, si tenemos como referente lo que cuenta dicho milagro, la veneración a la Virgen en el santuario de los Falifos no puede ser anterior al año 829, momento en el que se inician las peregrinaciones a Santiago. Pues, recordemos que la Virgen se aparece a unos peregrinos que se dirigen a Compostela y les pide que allí se construya un templo dedicado a su Nombre. Es decir, que ya se peregrina a Santiago y, por tanto, la veneración mariana y el templo deben ser posteriores al año 829. Y, concretando más, diremos que “la peregrinación a Compostela no adquiere un razonable desarrollo regional e internacional hasta el siglo XI, coincidiendo con la fijación y promoción institucional del Camino Francés. Hasta entonces la afluencia de peregrinos es limitada y la infraestructura de albergues y hospitales existente era muy deficiente”²⁴.

Y es en este contexto en el que confluyen un lugar sagrado²⁵, desde la Alta Edad Media, en Rionegro del Puente, situado en el Camino Sanabrés que “fue una de las alternativas más socorridas por los peregrinos medievales a juzgar por las numerosas advocaciones a Santiago”²⁶ y la veneración a la Virgen que ya existe entre los siglos XI y XII. La conjunción sinérgica de estos tres elementos, impulsores de la vida histórica medieval de la región norzamorana, fue la causante de la creación del milagro de la Virgen de la Carballeda.

LAS DOS VERSIONES DEL MILAGRO DE LA VIRGEN DE LA CARBALLEDA

Poseemos dos versiones del milagro de la Virgen de la Carballeda. Una de ellas relata que “siguiendo el camino de Santiago se acercaron, ya bien entrada la noche, tres piadosos romeros a cruzar el río Negro. El río bajaba crecidísimo y muy peligroso, y los buenos romeros, antes de intentar el paso, se pusieron a orar de rodillas, a la orilla misma del río, encomendándose al favor de la Virgen y al Apóstol Santiago. Estando en esta actitud, mirando hacia Compostela, vieron que, entre las ramas de un roble o “carbollo”, que se alzaba en la ribera opuesta, se observaba una suave y desusada claridad, como de luna naciente entre celajes.

En medio de aquellos fulgores, que llamaban poderosamente su atención, divisaron a Nuestra Señora, que amorosamente les invitaba con una señal a cruzar el río y a llegarse hasta Ella. Confiados, después de cerciorarse de la verdad que veían sus ojos, en tan esclarecida presencia, echaron al agua sus capas y mantos y sobre ellos, como

²³ GERLI, Michael: *Op. Cit.*, pp. 21 y 22.

²⁴ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael: *Op. Cit.*, p. 53.

²⁵ BADENES ALMENARA, Julio S.: *Op. Cit.*, p. 44-46.

²⁶ REGUERAS GRANDE, Fernando: *Op. Cit.*, p. 29.

si fueran en una segura barca y teniendo por Norte y Guía a la verdadera estrella del Cielo, cruzaron mansa y seguramente las bravas corrientes del río hasta tocar la opuesta ribera.

Presurosos corrieron hasta el lugar en que se veía a su dulce salvadora; se postraron de hinojos ante Ella y oyeron que, con amor y dulzura, les hablaba sosegadamente: Les intimó su voluntad que allí mismo se construyese un santuario en honra suya y que, desde él, querría ser Ella Patrona y Señora de todos los pueblos de la redonda y alivio seguro de los peregrinos de Santiago. Dada esta encomienda y esta promesa desapareció la Señora²⁷.

La otra versión del milagro cuenta que “unos peregrinos camino de Santiago de Compostela se detuvieron en Rionegro del Puente, porque no podían cruzar el río. Entonces se les apareció la Virgen en un roble o carballo, la cual extendió su manto sobre el río para que pudieran pasar los peregrinos. Estos, prometieron entonces fundar una ermita junto al río, como gratitud a la Virgen, que pasó a llamarse de la Carballeda, por aparecerse en un carballo o roble²⁸”.

Lo que diferencia a ambos relatos es que en el primero los romeros son los que extienden sus capas sobre el río, logrando cruzarlo sobre ellas. Sin embargo, en la segunda versión de la leyenda es la Virgen la que extiende su manto para que crucen los peregrinos el embravecido río Negro.



Lám. 1. El río Negro a su paso por Rionegro del Puente. Su crecido caudal, en medio de las peregrinaciones jacobeanas medievales, fue el causante del milagro que realizó la Virgen de la Carballeda. Foto de Julio Badenes.

CARACTERÍSTICAS DE LA LEYENDA DEL MILAGRO DE LA VIRGEN DE LA CARBALLEDA QUE NOS AYUDAN A DATARLA Y CONTEXTUALIZARLA, AL COMPARARLA CON OTROS MILAGROS MEDIEVALES

Al igual que la de la Virgen de la Carballeda, “diversas son las leyendas y narraciones que han perdurado a lo largo de los caminos. En el caso de las rutas jacobeanas circulaban numerosos relatos alusivos a milagros, gestas, leyendas... Son sucesos legendarios o maravillosos que la tradición oral sitúa en determinados lugares y que acontecieron supuestamente a los peregrinos que atravesaban las comarcas del norte del territorio

²⁷ Esta tomado de la revista *La Carballeda. Boletín de la Hermandad de Nuestra Señora de la Carballeda o de los Falijos, Patrona de las tierras de Carballeda, Sanabria, Vidriales y Cabrera*, Rionegro del Puente (Zamora), Núm. 59., Enero de 1963, p. 3.

²⁸ RODRÍGUEZ CARRIÓN, Eusebio: *Rionegro del Puente en el Camino de Santiago*, Benavente, 1994.

zamorano y que, en su mayoría, con ligeras variantes, coinciden con las extendidas en el Camino francés”²⁹. Por ello, hemos hallado diferentes rasgos y comportamientos que coinciden con otros milagros particulares o de las grandes colecciones de hechos taumátúrgicos medievales, que nos ayudan a situar, en una época y en un contexto, el ocurrido en Rionegro del Puente.

En primer lugar, observamos como los peregrinos, en la primera versión del milagro, echan “*al agua sus capas y mantos y sobre ellos, como si fueran en una segura barca y teniendo por Norte y Guía a la verdadera estrella del Cielo, cruzaron mansa y seguramente las bravas corrientes del río hasta tocar la opuesta ribera*”. Hemos encontrado una acción muy similar en la leyenda de Doña Teresa Peláez, datada en los siglos XI-XII, y que la relata Fray Antonio de Yepes como explicación del origen del Real Monasterio de San Zoilo. Así, se cuenta que la condesa andaba celosa de su marido por verle frecuentar a una mujer casada que quedó embarazada y dio a luz gemelos no idénticos. La condesa pensó que uno de ellos era del conde. Poco después la condesa tuvo “*dos criaturas y como ella había publicado que no era posible que tuviese una mujer dos hijos de un solo hombre, temía que su marido se había de alborotar de aquel caso, y confiada de su inocencia se atrevió a pasar el río Carrión para irse á socorrer de San Juan Bautista, cuya iglesia estaba de la otra parte del río y con singular milagro pasó por encima de las aguas, haciéndola el manto las veces de barco, y llegó sana y buena a la otra ribera vecina de la iglesia de San Juan*”³⁰. Es curioso como en ambos relatos milagrosos se describe a los mantos y capas como si fueran barcos que les permiten cruzar “*por encima de las aguas*”. Una coincidencia que nos remonta a los siglos XI y XII.

No es casual, que en el noroeste peninsular, en la provincia de Zamora, en lugares junto a cursos de agua, varios son los milagros “*de los mantos transformados en embarcaciones, caso del de Santa Basilisa en San Pedro de la Nave o el de la Virgen de la Carballeda en Rionegro, lo encontramos también en la leyenda de la fundación del monasterio jerónimo de Montamarta*”³¹.

LA VIRGEN COMO PROTECTORA E INTERCESORA DE LA HUMANIDAD A TRAVÉS DE SU MANTO

En ambas versiones del milagro la Virgen de Carballeda actúa como protectora de los peregrinos. Pero, clarísimamente, en la segunda versión se muestra el manto de la Virgen como protector de los romeros, que representarían a la humanidad. Ello nos

²⁹ MARTÍN BENITO, José Ignacio; DE LA MATA GUERRA, Juan Carlos; REGUERAS GRANDE, Fernando: *Op. Cit.*, p. 27.

³⁰ FRAY ANTONIO DE YEPES, *Coronica general de la Orden de San Benito*, tomo VI, Valladolid, 1617, cap. 2º, folio 78 v. Ver Martín Ramírez de Helguera, *El libro de Carrión de los Condes*, Palencia, 1896, pp. 38-39. Esta semejanza entre ambos milagros también la señala Fernando Regueras Grande en su libro *Santa Marta de Tera*, Centro de Estudios Benaventanos, Benavente, 2005, p. 33.

³¹ MARTÍN BENITO, José Ignacio: *Barcas de paso en el Reino de León (De la Edad Media al siglo XX)*, Centro de Estudios Benaventanos, Benavente, 2015, pp. 24, 25, 26.

remite y nos recuerda el milagro del romero salvado por Santa María que narran Gil de Zamora, Alfonso X el Sabio y Gonzalo de Berceo en el siglo XIII. Aunque las tres versiones proceden de las colecciones, en latín, de milagros de la Virgen que se confeccionan ya en el siglo XI. En particular se basan en el milagro que atesora los *Miracula Beate Marie Virginis* del Manuscrito Thott 128 de la Biblioteca Real de Copenhague, que se titula “*Quomodo homo quidam mersus in mare auxilio Sancte Marie sit liberatus*”³². Berceo y Alfonso X realizan versiones libres del relato latino pero Gil de Zamora, prácticamente, lo copia.

La Virgen salva al romero, pues, como el mismo narra, “*la Madre de misericordia en persona, que nunca puede olvidarse de sus méritos, sin tardar se me presentó bajo las olas; me cubrió clementemente con su manto y me condujo hasta la costa escondido bajo las aguas. Tras contar esto, se dan inmensas gracias al Señor y se alaba por todos a María, la bienaventurada Madre de Dios, cuyo amplio manto se extiende sobre el mundo, con el que se protege el género humano, con el que el aterido se envuelve para calentarse, con el que el fogoso se cubre para refrescarse, con el que el pecador se guarda para no caer en la desesperación, con el que el reo se defiende para no ser golpeado por la represión divina. ¡Oh, manto refugio de los miserables! ¡Oh, seguro asilo de toda adversidad! ¿El Justo Juez, su Hijo, quiere castigarte por alguna culpa? Escapa bajo el manto de María, su misericordiosa Madre. Rodéate por todas partes con su manto, para que no seas por ninguna parte golpeado por Aquel*”³³. Esta consideración de la Virgen como mediadora y salvadora universal del género humano es desarrollada por San Bernardo de Claraval en su obra *De aquaeductu*. En ella la Reina de los Cielos “*es el canal de la gracia divina y el mejor camino hacia Dios. Si Cristo es la fuente de la vida, las aguas redentoras de la fuente, que son la gracia, llegan a nosotros por medio del siempre pleno acueducto que es su Madre. [...] La Virgen es definida aquí como la figura ideal para interceder entre el hombre y Dios, y además de su misma humanidad, su papel materno capta la imaginación de los fieles*”³⁴.

Claramente, vemos este ideal medieval de la Virgen como intercesora en el milagro de la Virgen de la Carballada, al escuchar la plegaria de los peregrinos y salvarles de las bravas aguas del río Negro con su poderoso y salvífico manto.

LA VIRGEN DE LA CARBALLEDA COMO ESTRELLA DEL DÍA QUE GUÍA AL PEREGRINO Y AL GÉNERO HUMANO

En el milagro carballedés los peregrinos se sienten perdidos, azorados por el crecidiísimo caudal del río Negro. Ante tal situación de peligro deciden encomendarse a la

³² GONZALO DE BERCEO, *Milagros de Nuestra Señora*, Cátedra, Madrid, 1987. En las páginas que van de la 248 a la 250 tenemos la versión latina íntegra del milagro.

³³ GIL DE ZAMORA, Juan: *Milagros de Santa María del “Liber Mariae”*, Semurret, Zamora, 2007, milagro 18, págs. 102-103.

³⁴ GERLI, Michael: *Op. Cit.*, pp. 21-22.



Lám. 2. Miniatura XLIX de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio, que representa a la Virgen ayudando a los peregrinos, al igual que sucedió en el milagro de la Virgen carballeza. Biblioteca del Escorial.

Virgen y al Apóstol Santiago, y en la ribera opuesta divisan “una suave y desusada claridad, como de luna naciente”, y perciben a “Nuestra Señora, que amorosamente les invitaba con una señal a cruzar el río y a llegarse hasta Ella [...]. Y teniendo por Norte y Guía a la verdadera estrella del Cielo, cruzaron mansa y seguramente las bravas corrientes del río hasta tocar la opuesta ribera”. Aquí tenemos la temática, tan característica de las cantigas alfonsinas, de la Virgen como guía, tal como reza el refrán de la cantiga número 100, “*Santa María, estrella del día, muéstranos la vía para Dios, y guíanos*”³⁵. Por tanto, el milagro de la Virgen de la Carballeda trata una temática totalmente medieval y que ya Alfonso X recoge de fuentes anteriores al siglo XIII.

El zamorano Gil de Zamora trata el mismo tema en el milagro 26 de su *Liber Mariae* cuyo título es “*Santa María guía a unos romeros*”. Como vemos coincide a la perfección con el milagro ocurrido en las aguas del río Negro. En el milagro de Gil de Zamora unos romeros extraviados “*vieron, no lejos del lugar en el que estaban, una claridad deleitosa e inmensa en cuyo centro resplandecía una imagen virginal que indicaba con un rayo de su luz el recto camino por el que habían de proseguir. Los peregrinos, a la vez asombrados y contentos, siguieron el camino indicado*”³⁶.

Estamos, de lleno, situados ante la cosmovisión del hombre del Medievo que pide ayuda a la Virgen porque “*ninguno de los que a Ella acuden ha invocado en vano su Nombre. Ella es Puerto de salvación y refugio seguro en todos los peligros, y en su misericordia nunca deja de socorrer a los que buscan su ayuda*”³⁷.

EL PRIMER EXVOTO MEDIEVAL: “FUNDAR UNA ERMITA JUNTO AL RÍO” DEDICADA A LA VIRGEN DE LA CARBALLEDA

En los milagros narrados, tras el acontecimiento sobrenatural, los agraciados dan gracias a la Virgen por el favor recibido. En el milagro de la Virgen de la Carballeda, teniendo en cuenta las dos versiones, podemos concebir la ermita-santuario que se construyó en la Edad Media como el primer exvoto recibido por la Virgen. Entendemos por

³⁵ ALFONSO X, el Sabio, *Cantigas de Santa María*, Editorial Castalia, Madrid, 1985, p. 174.

³⁶ GIL DE ZAMORA, Juan: *Op. Cit.*, milagro 26, pág. 117.

³⁷ ROSA VÍLCHEZ, María: “A manera de introducción”, en *Milagros de Santa María del “Liber Mariae”*, Semuret, Zamora, 2007, p. 41.

exvoto “una promesa cumplida por ambas partes, el ser sobrenatural y el ser humano, expresada por un objeto simbólico de naturaleza material que fijaba explícitamente los términos del favor solicitado y daba pública fe del favor recibido y el poder de la imagen. Constituyen, por tanto, la respuesta específica a un modelo de intercambio entre los seres humanos y la divinidad y los objetos ofrecidos a las imágenes”. Cumpliendo la fórmula protocolaria de pedir-dar-ofrecer.³⁸

En nuestro milagro los romeros ante el peligro “antes de intentar el paso, se pusieron a orar de rodillas, a la orilla misma del río, encomendándose al favor de la Virgen”. En esta primera parte del milagro están pidiendo a la Virgen que les proteja. En la siguiente escena del milagro la Virgen les ofrece la protección demandada y les pide “que allí mismo se construyese un santuario en honra suya”. Y, por último, los peregrinos “prometieron entonces fundar una ermita junto al río, como gratitud a la Virgen, que pasó a llamarse de la Carballeda”. Por tanto, cuando observamos frente a nosotros el santuario de la Virgen de la Carballeda estamos contemplando el exvoto fundacional medieval que dio lugar a la veneración a esta Virgen zamorana. La naturaleza pétreo del santuario carballés, pues una característica del exvoto es ser material para que al ser contemplado pueda dar testimonio del poder de la Virgen, ha posibilitado su permanencia en el tiempo, permitiendo cumplir una función de nexo entre generaciones, llegando hasta el siglo XXI. De modo que, cada exvoto particular que se ofreció en la ermita-santuario a la Virgen de Carballeda, desde el Medievo hasta la actualidad, no hace más que recordar y actualizar aquel primer milagro que realizó la Madre de Dios en Rionegro del Puente.

DE LA TRADICIÓN ORAL A LA RECOMPILACIÓN ESCRITA DEL MILAGRO

Los milagros “son manifestaciones de la piedad popular y antes que su expresión escrita responden a una tradición oral [...]. Los orígenes de las colecciones de milagros marianos se encuentran en la tradición literaria europea desde el siglo XI [...]. Durante la etapa final de la Edad Media los grandes santuarios hispanos, muchos de ellos centros de peregrinación, comenzaron la compilación de relatos de milagros atribuidos a la intercesión de Santa María bajo la advocación de cada uno de ellos”³⁹. El milagro de la Virgen de Carballeda se fue expandiendo oralmente a lo largo del espacio y de los siglos durante la Baja Edad Media. Tal hecho convirtió al santuario de Rionegro del Puente en uno de los más visitados de Castilla y León.

El relato del milagro ha llegado hasta el siglo XXI, y sabemos de él por esa tradición oral que, generación tras generación, se perpetúa a través de los siglos. Sin embargo, pensamos que, al igual que se acostumbraba en importantes santuarios de la geografía

³⁸ RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador: “Los exvotos como expresión de las relaciones humanas con lo sobrenatural: nuevas perspectivas desde Andalucía”, en *México y España. Un océano de Exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*, Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, p. 105.

³⁹ VIZUETE MENDOZA, J. Carlos: *Op. Cit.*, p. 262.

española, en el de Rionegro del Puente debía haber una relación escrita del milagro fundacional, junto con otros muchos realizados por la Virgen a sus fieles devotos. Pero esta valiosa documentación escrita se perdió el día 2 de septiembre de 1924 cuando, de once a doce, la Casa de la Virgen de la Carballeda se incendió, perdiéndose todo el antiquísimo archivo de la Cofradía de los Falifos⁴⁰. Este desgraciado acontecimiento nos ha privado de una valiosa documentación, entre la que, con toda probabilidad, se encontraría una gruesa relación de los cientos de milagros de la Virgen carballese. Pues era un uso habitual en la Edad Media que los abades y encargados de los monasterios y santuarios famosos se preocuparan de conservar por escrito los sucesos milagrosos que la tradición afirmaba que habían tenido lugar.⁴¹

LOS PAPAS, LA FUNDACIÓN DE LA COFRADÍA Y EL ORIGEN DEL MILAGRO

Como hemos visto, el milagro de la Virgen de la Carballeda es el fundamento del santuario y, ya existiendo este, se funda en él la Cofradía de los Falifos.

Pero acotando más la datación diremos que el origen de la Cofradía de los Falifos se remonta, por lo menos, al siglo XII, “*pues la Santidad de Clemente sexto exaltado en mil trescientos quarenta y dos confirmó las gracias hechas por otros Sumos Pontífices, la admitió en la protección de la Santa Sede, y concedió entre otras cosas Indulgencia plenaria a los cofrades*”⁴². Si tan solo tenemos presente a varios predecesores de Clemente VI, entonces nos podemos remontar a finales del siglo XIII. Pero si “*tenemos presente la parsimonia diplomática, el estilo de la Curia Romana en intervenir o aprobar, si no es después de un tiempo de acreditado funcionamiento*”⁴³, entonces podríamos remontar su fundación al siglo XII⁴⁴ o XIII.

Si el santuario es anterior a la Cofradía de los Falifos, entonces cabe situar su erección en el siglo XI, con lo cual podríamos datar el origen de la narración milagrosa de la Virgen de la Carballeda alrededor de esta centuria. Pues, como hemos mostrado anteriormente, tiene características que están presentes en las narraciones latinas del siglo XI, como los *Miracula Beate Marie Virginis* del Manuscrito Thott 128 de la Biblioteca Real de Copenhague. Y también tenemos la similitud con la leyenda de la condesa Teresa Peláez, datada en el siglo XI. Las demás características del milagro car-

⁴⁰ Abieno de Pentilo, “Incendio y renovación”, *El Noroeste Zamorano*, Madrid, 15 de septiembre de 1924.

⁴¹ VÍLCHEZ, María Rosa: “A manera de introducción”, en *Milagros de Santa María del “Liber Mariae”*, Semuret, Zamora, 2007, p. 29.

⁴² *Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, 1785. Legajo 1022 Expediente n.º 14, folio 16v*. Se trata, como escribe Miguel Santiago Prieto en su obra *Cofradía de los Falifos o Hermandad de Nuestra Señora de la Carballeda*, Zamora, 2011, p. 58, de la documentación que “aporta el procurador Felipe Santiago Gallo al pedir a Carlos III la aprobación de nuevos Estatutos”.

⁴³ PRIETO, Miguel Santiago: *Cofradía de los Falifos o Hermandad de Nuestra Señora de la Carballeda*, Zamora, 2011, p. 59.

⁴⁴ BADENES ALMENARA, Julio S.: *Op. Cit.*, p. 43.

ballés coinciden con rasgos contenidos en las colecciones de Alfonso X, Gil de Zamora y Gonzalo de Berceo. Lo que nos lleva a concluir que en el siglo XIII la leyenda milagrosa sucedida en Rionegro del Puente ya estaba totalmente acotada.

En la bula de Eugenio IV del 26 de octubre de 1446 están escritas aquellas cualidades medievales que se le atribuyen a la Virgen como intercesora de los hombres y mujeres, y que están presentes en el milagro. Así, el pontífice habla de *“las excelencias y prerrogativas con que la gloriosa Reyna de los cielos, Madre de Dios, resplandece como refulgente estrella de la mañana. Quando contemplamos acá dentro de nuestro corazón, que esta Madre de misericordia, amiga de la gracia y la piedad, y consoladora del género humano, intercede incesantemente con su Santísimo Hijo por la salud de los fieles que se hallan cargados con el peso de sus culpas”*⁴⁵. Características y adjetivos que se materializan, perfectamente, en el milagro de la Virgen de Carballada al interceder por los romeros, que simbolizan al necesitado género humano.

LOS FINES DE LA COFRADÍA DE LOS FALIFOS Y LA PROPAGACIÓN DEL MILAGRO DE LA VIRGEN DE LA CARBALLEDA

La bula dada el 26 de octubre de 1446 por el Papa Eugenio IV, de la que poseemos el texto completo, señala entre los fines de la cofradía el de propagar la veneración a la Virgen de la Carballada⁴⁶. Mas debemos tener presente que el fundamento que hizo nacer dicha devoción fue el milagro que había realizado la Virgen al ayudar a los peregrinos que corrían peligro al intentar atravesar el río Negro. Y traemos de nuevo a colación el milagro porque en la Edad Media, y en etapas históricas posteriores, la base que permitía la adhesión de muchos fieles a la advocación pertinente era el poder que tenía para realizar milagros. Sin milagros no hay devotos porque no existe fuerza divina que atraiga a los fieles.

Por tanto, milagros e incremento de la devoción son dos caras de la misma moneda, que se complementan y se dan unidas. Pero una es causa de la otra, pues sin milagro no hay evidencia o confirmación del poder sobrenatural de la Virgen. Así nos declara Alfonso X que el *“miraglo tanto quiere decir como obra de dios maravillosa que es sobre la natura usada de cada día: e por ende acaesce pocas vezes. Et para ser tenido por verdadero ha menester que aya en él quatro cosas: la primera, que venga del poder de dios et non por arte: La segunda que el miraglo sea contra natura, ca de otra guisa non se*

⁴⁵ *Bulas y breves de diferentes Sumos Pontífices, las que contienen varias concesiones y gracias a favor del Santuario y Cofrades de Nuestra Señora de la Carballada, llamada vulgarmente de los Falifos en el lugar de Rionegro del Puente, Obispado de Astorga, traducidas del latín al castellano de los documentos originales y copias auténticas que existen en el Archivo de dicha Cofradía*, Valladolid, Imprenta y Librería de Tomás Cermeño, 1806, p. 3.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 3. El texto original dice *“plerique Christi fideles in Ecclesia Beatae Mariae de Carballada Loci de Rionegro Astoricensis Diocesis Confraternitatem quamdam pro dicti cultus propagatione, et piis operibus exercendis centum annis et ultra instituerint, et pro peregrinorum ad Ecclesiam Sancti Jacobi Compostellam”*.

*maravillarien los homes dél. La tercera, que venga por merecimiento de santidad, et de bondat que aya en sí aquel por quien Dios lo face. La quarta, que aquel miraglo acaesca sobre cosa que sea á confirmamiento de la fe*⁴⁷. Nos interesa destacar de esta definición medieval alfonsina que el milagro es algo que rompe las leyes naturales, por ello asombra al creyente: en nuestro caso los romeros atraviesan el río sobre las capas o sobre el manto de la Virgen de Carballeda. En segundo lugar debe provenir de una entidad santa: la Virgen. Y, por último, el milagro debe servir para confirmar la fe. De modo que al pasar todas estas pruebas atraerá a miles de fieles. Y este singular milagro, y otros menores, eran los que difundían los falifos para que el fervor a su Virgen se expandiera. El milagro, por tanto, es el que da pie a que sea expandida la fuerza sobrenatural mariana, que dará lugar a la devoción. Sin milagro el potencial de fieles es nulo.

En segundo lugar, esta bula de Eugenio IV atribuye a los falifos otra función crucial: la de atender a los peregrinos que van a Santiago, *“pro peregrinorum ad Ecclesiam Sancti Jacobi Compostellam”*⁴⁸. Esta bula, además, afirma que la cofradía ya llevaba funcionando *“centum annis et ultra”*, es decir, más de cien años. Lo cual nos certifica que en los siglos XII-XIII, cuando se instituye la cofradía, el trasiego de peregrinos hacia Santiago de Compostela ya está plenamente consolidado por el Camino Sanabrés.

Al mismo tiempo, estos peregrinos que habían disfrutado del consuelo de la Virgen de la Carballeda, por mediación de sus cofrades, tras alejarse de Rionegro del Puente eran los grandes difusores del milagro de la Virgen de la Carballeda por todos aquellos lugares por donde pasaban.

En la tarea de expandir el milagro también debemos tener muy presente que desde 1446 los papas conceden bulas e indulgencias al santuario y cofradía de la Virgen de la Carballeda; privilegio que el Vaticano seguirá concediendo a lo largo de los siglos hasta finales del siglo XVIII con el papa Pío VI. Estas indulgencias y bulas eran dadas a conocer por el territorio por colectores y bulderos o buleros, que debían convencer a los oyentes con la promesa de beneficios espirituales y garantizando la ayuda que deparaba la Virgen de la Carballeda a los fieles a través de los milagros que realizaba, entre los que ocuparía el lugar central el milagro fundador del santuario de Rionegro del Puente. Así, *“el colector, apremiado por la competencia, debe llamar la atención, seducir y, finalmente, convencer”*, de modo que *“los fieles pueden ganar una reducción de penitencia visitando una iglesia o rezando sus oraciones pero, en general, lo que permite ganar el preciado privilegio es la limosna a un santuario, a un hospital o a una orden religiosa. Las instituciones religiosas y los establecimientos de caridad asedian al supremo pontífice o al obispo para adquirir así el modo de solicitar la generosidad de los fieles”*⁴⁹.

Por otra parte, los faliferos, encargados de recoger el falifo y las limosnas de los cofrades, al recorrer los pueblos expandieron la virtud milagrosa de la Virgen de la

⁴⁷ ALFONSO X, *Las siete Partidas*, Partida I, Ley XXXIV, Real Academia de la Historia, Madrid 1807, p. 190.

⁴⁸ Ver nota 46.

⁴⁹ BALOUP, Daniel: “La muerte y la penitencia en la predicación de las indulgencias en Castilla a finales de la Edad Media”, en *Edad Media. Revista de Historia*, 6 (2003-2004), pp. 62,63 y 85.

Carballeda entre las “*gentes de Castilla, de Galicia, de la Mancha y otras regiones*”⁵⁰. Imaginemos a cuántas personas, a través del espacio y de la Historia, hicieron llegar la narración del milagro carballés, pues estamos hablando de un radio de acción que fue incrementándose, partiendo de Rionegro del Puente, hasta alcanzar más de 200 km a la redonda, hacia los cuatro puntos cardinales.

El milagro, gestado entre los siglos XI y XIII, ha llegado al siglo XXI con una perfecta salud histórica gracias a que la cofradía de los Falifos sigue ejerciendo las mismas funciones, a pesar de haber transcurrido ocho siglos.

⁵⁰ Cita del *Liber Decretorum* de 1726, folios 308 y 309 que recoge Miguel Santiago Prieto en su libro *Cofradía de los Falifos o Hermandad de Nuestra Señora de la Carballeda*, 2011, pp. 47 y 48.